

TÍTULO: SILENCIO

PSEUDÓNIMO: ANN\_ROD

izas! Vuelvo en mí. Un pitido ensordecedor en mis oídos se va diluyendo.

Siento ese olor, el intenso olor metálico de la sangre. No recuerdo nada. Miro la estancia con mis ojos vacíos. El suelo está frío, estoy descalza. Baldosas color teja envejecida. Estoy en mi salón, en mi casa. La reconozco por la mesa de madera blanca, el cristal superior deja ver las revistas de moda que colecciono obsesivamente. Encima de ella, botellines de cerveza vacíos y alguno medio lleno, el Dvd de la película Kill Bill con restos de cocaína, un rulo roto y un gramo medio vacío en una bolsita transparente. Tarjetas manchadas de esa droga que me fascina y me lleva a los infiernos de Dante. El sofá, al otro lado de la mesa está raído y viejo, es de un color naranja sucio. Los cuadros que un día colgué con mucho mimo descansan encima de él en una pared blanca e impoluta. Son de las películas de Almodóvar que más me gustan. No sé por qué el de "Los abrazos rotos" está descolgado y tirado sobre un cojín negro en el suelo con el cristal roto. Un pinchazo en mi cabeza hace que me agarre las sienes con mi mano izquierda, en ese momento me doy cuenta de que a mi lado hay un cuerpo. Es ella, mi novia, mi amor, mi chica preciosa. Está inerte, no se mueve parece dormida ¿por qué en el suelo? Me fijo más detenidamente en ella. Miro primero su cara, tiene los ojos cerrados, esos ojos grises que me vuelven loca cada vez que me mira como ella sólo sabe hacerlo. Un mechón de su interminable pelo dorado tapa uno de ellos. Cuando miro su boca mi sonrisa se detiene en seco. De sus perfectos labios gruesos sale un hilo de sangre que baja a su infinito cuello, miro su pecho desnudo... y...

El mundo empieza a dar vueltas como un tío vivo antiguo de caballitos rotos y desgastados.

¿Qué está pasando?

Mi mundo se detiene.

Mi mundo se viene abajo.

Ahora mismo soy un tornado dentro de un acantilado al que me quiero abandonar.

Hay sangre. Empiezo a caminar de un lado a otro con las manos en la cabeza, me doy cuenta que en mi mano derecha hay un cuchillo de cocina, dentado, plateado. Me detengo estrepitosamente. Miro a

mi novia y me miro la mano derecha, vuelvo a mirarla y miro mi mano izquierda. Miro mis dos manos y ese cuchillo dentado. Están llenas de sangre. Me paralizó unos segundos

¿minutos? ¿horas? ¿días? No lo sé. Me pongo de rodillas, empiezo a gritar, le suplico que despierte.

-¡Por favor despierta! ¡Mi amor! ¡Despierta!

SILENCIO.

Ese olor metálico de nuevo.

Me quedo a su lado, le hago la reanimación cardiopulmonar que aprendí cuando hice el curso de tripulante de cabina hace dos años.

SILENCIO.

DESESPERACIÓN

Me levanto despacio, las lágrimas no me dejan ver apenas nada a mi alrededor. Siento cómo esa sangre, la sangre de mi amor, me corre por las rodillas, la siento en mis labios, en mis manos, en mi alma que ya se ha ido muy lejos de aquí y ya no está dentro de mí. Se fue con ella.

Busco mi teléfono móvil, no sé dónde está. La cocina está llena de botellas ¡Puto alcohol! Nuestro problema fue ese desde siempre. Adictas la una a la otra; a la adrenalina de la discusión; a hacernos sufrir; a meternos cocaína; a ponernos la mano encima; a sernos infieles; a beber diariamente; a "vivir la vida"; a fiestas exclusivas; a la vida rápida; a no querernos a nosotras mismas; a creernos únicas y a creer que nos amábamos. ADICTAS a las mentiras piadosas y al engaño,

Encuentro mi móvil dentro de la nevera, no es raro en mí. Miro mi fondo de pantalla, la portada de Vogue Italia donde dos chicas se besan es en blanco y negro. Desbloqueo y hago una llamada mientras miro al vacío espero a que me respondan

-Emergencias ¿puedo ayudarle?

-¿Pueden venir a mi domicilio? creo que he matado a mi pareja.